

José Luis Sicre

Introducción al Antiguo Testamento



Introducción al
Antiguo
Testamento



José Luis Sicre

Introducción al Antiguo Testamento

evd

Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra), España
Tfno: 948 55 65 11
Fax: 948 55 45 06
www.verbodivino.es
edv@verbodivino.es

Diseño de colección y cubierta: *Francesc Sala*

© José Luis Sicre Díaz, 2012
© Editorial Verbo Divino, 2012

ISBN pdf: 978-84-9945-325-5

ISBN versión impresa: 978-84-9945-141-1

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo la excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita imprimir o utilizar algún fragmento de esta obra.

Índice

Presentación de la primera edición	13
Prólogo. Veinte años después	15

TEMA I APROXIMACIÓN AL ANTIGUO TESTAMENTO

1. Problemas que plantea el Antiguo Testamento	21
1. La base de todos los conflictos	22
2. Los problemas de la historia	23
3. Los problemas morales	33
4. El conflicto entre la Biblia y las ciencias naturales	38
5. Problemas teológicos	45
2. Valores del Antiguo Testamento	49
1. El Antiguo Testamento ayuda a conocer a Dios	50
2. El ejemplo de unos hombres	56
3. La dimensión sociopolítica	57
4. La actividad, el mensaje y la persona de Jesús	58
5. Advertencia final	62
3. Seis cuestiones elementales	63
1. ¿Qué es el Antiguo Testamento?	63
2. ¿Cómo se llevó a cabo la selección?	65

3. Clasificación de los libros del Antiguo Testamento	68
4. ¿En qué idioma se escribieron los libros?	70
5. ¿Cómo han llegado hasta nosotros?	70
6. Traducciones antiguas del Antiguo Testamento	71
7. Nota bibliográfica	72

TEMA II EL PENTATEUCO

4. Los narradores e historiadores de Israel	79
1. Importancia de la historia en Israel	80
2. Diversas concepciones de la historia	81
3. Principales géneros literarios en los libros narrativos	84
4. Bibliografía	86
5. Introducción al Pentateuco	89
1. Nombre	89
2. Contenido	89
3. Autor: ¿escribió Moisés el Pentateuco?	93
4. Argumentos contra la teoría tradicional	96
5. Bibliografía	100
6. Estado actual de la investigación sobre el Pentateuco	103
1. La teoría de las cuatro fuentes	103
2. La dura reacción de Rolf Rendtorff	104
3. La propuesta de Erhard Blum	106
4. Otros puntos de vista	107
5. Bibliografía	108
7. Abrahán (Gn 11,27–25,11)	111
1. ¿Cómo leer estos capítulos?	112
2. Análisis de algunos pasajes y temas	114
3. Abrahán como modelo	122
4. Bibliografía	123

8. La primera teología de la liberación (Ex 1-15)	125
1. El pueblo	126
2. El faraón	127
3. Moisés	130
4. Dios	132
9. Un viaje nada turístico (Ex 15,22-18,27)	135
1. Leyendo el texto: las etapas	136
2. Los temas	141
3. Los protagonistas	143
10. Las leyes de Israel	145
1. Importancia y dificultad del tema	145
2. El toro de Zacarías	146
3. ¿Dónde surgen las leyes?	148
4. ¿Por qué se multiplican las leyes?	149
5. ¿Cómo se formulan las leyes?	150
6. Recopilación de las leyes	151
7. Pequeña historia de la legislación de Israel	152
8. Bibliografía	163

TEMA III

LA HISTORIA DEUTERONOMISTA

11. Una historia en cuatro actos	169
1. La larga historia de un libro	169
2. Ficción y realidad	188
12. La investigación sobre la Historia deuteronomista	193
1. La tradición antigua	193
2. Los precursores	197
3. La primera mitad del siglo xx	198
4. Martin Noth entra en escena	199
5. Reacciones a la teoría de Noth	202
6. Bibliografía	210

13. Leyendo la Historia	211
1. Textos selectos de la Historia deuteronomista	211
2. Historia de la subida de David al trono (1 Sm 16–2 Sm 9) ...	217
3. Bibliografía	225

TEMA IV LOS PROFETAS

14. La compleja imagen del profeta	231
1. Diferencias entre los profetas	231
2. Diversas imágenes del profeta	232
3. Los rasgos esenciales del profeta	237
4. Bibliografía	242
15. La palabra profética	243
1. Fuerza y debilidad de la palabra profética	243
2. Los géneros literarios	248
3. Bibliografía	252
16. Los libros proféticos	253
1. A la busca y captura de los libros proféticos	253
2. La formación de los libros proféticos	255
17. Historia del movimiento profético (I): de los orígenes a Amós	265
1. ¿Hubo profetas desde los comienzos de Israel?	265
2. La época de los Jueces	267
3. Desde los orígenes de la monarquía hasta Amós	269
4. Elías y Eliseo	271
5. Bibliografía	274
18. Historia del movimiento profético (II): de Amós al destierro	277
1. La novedad del siglo VIII	277
2. Amós	281
3. Isaías	288

4. El siglo VII	292
5. Jeremías	293
6. Bibliografía	297
19. Historia del movimiento profético (III): del destierro al final de la profecía	299
1. Ezequiel, un profeta entre dos épocas	299
2. Deuterocisaías, profeta del consuelo	303
3. La profecía a finales del siglo VI: el enigma del futuro	306
4. Los siglos V-III: la marcha hacia el silencio	309
5. El silencio	310
Etapas del profetismo en Israel	311
 TEMA V LIBROS SAPIENCIALES Y POÉTICOS 	
20. ¡Mujeres! Introducción a la figura del sabio de Israel	317
21. El fenómeno sapiencial	329
1. ¿Qué es un sabio?	329
2. La evolución de la sabiduría	331
3. Bibliografía	341
22. El libro de Job	343
1. Entrevista con el autor	343
2. Desarrollo del libro de Job	353
3. Bibliografía	356
23. Incursión por la poesía de Israel	357
1. Abdón y la tormenta: o el problema de la prosa y la poesía ..	357
2. La poesía más antigua de Israel	361
3. Las Lamentaciones	362
4. Los Salmos	364
5. Bibliografía	369

TEMA VI
BREVE HISTORIA DE ISRAEL

24. Los orígenes de Israel	375
1. Los patriarcas (Génesis)	375
2. De Egipto a Moab (Éxodo-Deuteronomio)	381
3. Conquista y reparto de la tierra (Josué)	388
4. La época de los Jueces (hacia 1200-1020)	393
25. La monarquía	395
1. La monarquía unida: Saúl, David, Salomón (hacia 1020-931)	395
2. Los dos reinos (931-720)	401
26. Del exilio a la conquista de Roma	421
1. El complejo problema del exilio	421
2. La época persa (538-332)	425
3. La época griega (332-63)	432
4. Aportación de la época griega: literatura y teología	435
27. Bibliografía sobre el Tema VI	437
1. El problema	437
2. Visiones sintéticas de la historia de Israel	437
3. Historias de Israel	438
4. Obras de consulta sobre textos del Antiguo Oriente	439

Presentación de la primera edición

El turista que desea visitar la imponente fortaleza de Masada tiene dos posibilidades: seguir la empinada «Cuesta de la serpiente», que bordea la montaña en zigzag hasta llegar a la cumbre, o tomar un funicular que lo deposita casi a la entrada. Es cuestión de gustos. Al final, la vista es la misma.

Generalmente, las introducciones al Antiguo Testamento se asemejan a la «Cuesta de la serpiente». Corren el peligro de dejarte agotado en el camino y son muchas las veces que hay que detenerse para recuperar la respiración. Y al final te dejan abandonado, solo ante la Biblia, sin el menor consejo para su lectura.

Este libro pretende parecerse más al funicular. Lo importante es llegar pronto a disfrutar del paisaje. Y el paisaje, en nuestro caso, es la lectura del texto bíblico. Incluso entonces necesitará un guía que le indique lo esencial, que le haga caer en la cuenta de un detalle que pasa desapercibido. Pero le prometo no ser un cicerone insoportable que lo agobia con multitud de datos o lo lleva a la carrera. Si a veces tiene la impresión contraria, salte tranquilo al apartado o al capítulo siguiente.

A veces le invito a bajar del funicular y recorrer la difícil «Cuesta de la serpiente» de la ciencia bíblica. Si lo desea, podrá conocer más de cerca a esos esforzados pioneros que lucharon por abrirnos el camino. Si prefiere quedarse cómodamente en su asiento, no se preocupe. Guarde sus fuerzas para el paisaje.

La obra está dividida en cinco temas, cada uno con tres o cuatro capítulos. Al comienzo de cada tema doy unas breves orientaciones generales, que conviene leer con atención. En ellas le indico qué es esencial y qué secundario.

Por último, si no tiene una idea clara de la historia del antiguo Israel, en el capítulo 20 encontrará unos datos elementales. Puede leerlo o con-

sultarlo cuando desee. También le ayudará en algunos momentos disponer de un Atlas Bíblico sencillo y claro. Le aconsejo el de Verbo Divino, de precio muy asequible.

En cuanto a la bibliografía, he procurado reducirla al mínimo. Solo en puntos más complejos indico obras especializadas, por si alguien puede y quiere seguir investigando.

He procurado aunar lo ameno y pedagógico con lo científico. Mi principal deseo es que disfrute tanto leyendo este libro como yo he disfrutado escribiéndolo.

Granada, junio de 1991

Prólogo. Veinte años después

Hace veinte años ofrecí a Verbo Divino un original titulado *Introducción amena y práctica al Antiguo Testamento*. A la editorial no debió parecerle muy adecuado que una Introducción al Antiguo Testamento fuera «amena y práctica», y la obra apareció con el simple título —nada original, por cierto— de *Introducción al Antiguo Testamento*. Sin embargo, los lectores debieron percibir esos aspectos de amenidad y utilidad, que han favorecido las diversas reimpresiones de la obra.

Durante estas dos décadas ni siquiera me he molestado en corregir las erratas (la culpa es exclusivamente mía). Pero la información sobre los estudios bíblicos, aunque no es lo esencial en esta obra, se había quedado anticuada, igual que la bibliografía. He aprovechado la petición de la Editorial de ponerla al día para ampliar algunas partes. Por eso, la obra actual contiene 26 capítulos, frente a los 20 de la anterior. Las novedades principales de esta edición son las siguientes:

He ampliado mucho el cap. 1 («Problemas que plantea el Antiguo Testamento»); aunque mantiene la estructura y las ideas de la edición anterior, aporto bastantes datos nuevos.

El antiguo cap. 5 («Introducción al Pentateuco») lo he dividido en dos, para distinguir claramente los datos bíblicos del estado actual de la investigación.

El antiguo cap. 6 («Capítulos selectos del Pentateuco») lo he ampliado bastante en las secciones referentes a Abrahán y la marcha por el desierto, y me pareció más adecuado dividirlo ahora en tres capítulos.

El antiguo cap. 9 («La investigación sobre la historia deuteronomista») lo he ampliado notablemente al comienzo (para dejar claro el problema de fondo) y al final (con las últimas teorías sobre la Historia).

He añadido un capítulo nuevo (cap. 20: ¡Mujeres!): un cuento que ayuda a introducirse de manera divertida en la figura del «sabio» de Israel.

El antiguo cap. 19 («Incursión por la poesía de Israel») tiene ahora un nuevo cuento para introducir el problema de la distinción entre la prosa y la poesía; he ampliado también la exposición de los salmos.

Por último, el antiguo cap. 20 («Breve historia de Israel») ha crecido tanto que fue preciso convertirlo en un tema con tres capítulos. Allí podrá encontrar el lector, al final de su recorrido, un arsenal de datos que le ayudarán a hacerse una síntesis de diversas cuestiones.

Además, en todos los capítulos he actualizado la bibliografía y he procurado presentar las principales opiniones de los últimos años, dentro de la brevedad que exige este tipo de obra.

Agradezco a la profesora Junkal Guevara Llaguno sus sugerencias y su ayuda en la actualización de la bibliografía.

Espero que esta nueva edición cumpla su objetivo de suscitar el interés, facilitar la lectura y sacar provecho del Antiguo Testamento.

Pontificio Instituto Bíblico
Roma 2010

TEMA I

APROXIMACIÓN AL
ANTIGUO TESTAMENTO

Este primer tema pretende clarificar algunos conceptos básicos y acercar el Antiguo Testamento al cristiano de nuestra época. Abarca tres capítulos.

El primero se centra en los problemas que plantean estos libros a una persona del siglo xx: científicos, históricos, morales y teológicos. Aunque su lectura resulte amena, es posible que suscite bastantes interrogantes sobre el sentido y la utilidad del Antiguo Testamento. La respuesta definitiva no se podrá tener hasta el final del libro.

El segundo expone algunos de los valores que podremos encontrar en su lectura: conocimiento de Dios, ejemplo de otros hombres, dimensión social y política de la fe, conocimiento más profundo de la actividad, el mensaje y la persona de Jesús.

El tercero trata seis cuestiones elementales. Las dos primeras —¿qué es el Antiguo Testamento? y ¿cómo se llevó a cabo el proceso de selección de esos libros?— son básicas. Las otras cuatro constituyen temas curiosos, que forman parte de una cultura bíblica elemental. Intencionadamente, no trato estos temas con demasiada amplitud. No hay dificultad en que este capítulo se deje para el final o para cualquier momento en que el lector sienta curiosidad por estas cuestiones.

1

Problemas que plantea el Antiguo Testamento

En la edición de Colin Smith, el *Poema del Mío Cid* ocupa 132 páginas, incluidas las notas al pie. El *Poema* es una obra breve, escrita por un solo autor, en una sola lengua, en época no excesivamente lejana a nosotros, y centrada en un protagonista. Sin embargo, sería imposible presentar en pocas páginas los numerosos problemas lingüísticos, literarios, culturales e históricos que el *Poema* plantea.

En la edición de la Biblia que uso habitualmente (la *Biblia del Peregrino*), la parte correspondiente al Antiguo Testamento (en adelante, AT) ocupa más de mil quinientas páginas, que abarcan obras muy distintas, escritas por muchos autores, en tres idiomas (básicamente, hebreo, pero también en arameo y griego), a lo largo de unos seis o siete siglos como mínimo, y utilizando los géneros literarios más variados: desde lo que algunos llamarían relatos míticos hasta obras históricas, pasando por relatos novelados, listas genealógicas (algunas de ellas interminables), poesía del más diverso tipo, refranes y proverbios, debates filosófico-teológicos, e incluso listas de pueblos y fronteras de las distintas tribus.

Resulta imposible tratar la infinidad de problemas de todo tipo que plantea esta abundante y variada literatura. Pero me detendré en los que crean mayor dificultad al lector no especialista, que podríamos agrupar en cuatro capítulos: históricos, morales, científicos y teológicos. Intentaré dar unas pistas de solución, aunque advierto que las respuestas pueden provocar nuevos interrogantes, más graves aún que los anteriores, a propósito del sentido y utilidad de las Sagradas Escrituras, la inspiración, la verdad revelada.

1. La base de todos los conflictos

Antes de entrar en materia conviene advertir dónde radica gran parte de los problemas que analizaremos a continuación. Desde hace más de veinte siglos, antes de que surgiese el cristianismo, los escritos sagrados de los judíos eran ya criticados por los paganos por el simple hecho de ser judíos. Este pueblo se había ido extendiendo desde Persia hasta Roma, y su negativa a emparentar con otras razas, su fe monoteísta, su idea de ser el único pueblo elegido por Dios, junto con sus costumbres religiosas peculiares (especialmente la observancia del sábado y la práctica de la circuncisión), provocaban a menudo el rechazo de las personas con las que convivían.

Este dato lo encontramos atestiguado en la misma Biblia, cuando el libro de Ester incluye una carta ficticia del emperador Artajerjes en la que se dice: «Nos han informado de que entre todos los pueblos de la tierra hay un pueblo hostil, con un régimen jurídico opuesto al de todas las naciones, que desdeña continuamente las órdenes reales, hasta el punto de estorbar nuestra política irrefragable y recta» (Est 13,4).

Este sentimiento provocó un rechazo hacia lo judío, no solo entre el pueblo llano sino también entre los considerados intelectuales, muchas veces más ignorantes que el vulgo. Es importante recordar este dato porque sigue presente en autores modernos y en bastantes páginas web, aunque a veces no se reconozca abiertamente: muchas críticas a la Biblia nacen de un profundo antijudaísmo (no digo antisemitismo, porque tan semitas son los judíos como los palestinos o cualquier otro pueblo que la Biblia considere descendiente del patriarca Sem).

La otra gran fuente de conflicto se origina en la idea de que la Biblia es «palabra de Dios». Esta afirmación, aunque no sea compartida, crea un profundo malestar en el lector ateo o agnóstico y le hace ponerse en contra de estos libros. Si esa persona lee la *Ilíada*, encuentra las descripciones más crueles y sanguinarias de batallas y luchas cuerpo a cuerpo; las lanzas entran por los ojos, las bocas o las orejas, cortan las lenguas, provocan borbotones de sangre... pero no se escandaliza. A lo sumo, las descripciones de Homero provocan una sonrisa y el rápido comentario: «¡Qué brutos eran!» Sin embargo, cuando ese mismo lector encuentra en la Biblia episodios también muy crueles, pero aislados, como el de Yael clavándole un clavo en la sien a Sísara, o el de Judit cortándole el cuello a Holofernes, no solo se escandaliza (con razón), sino que encuentra en ellos argumentos para rechazar esos libros en conjunto.

Esta concepción de la Biblia como «palabra de Dios» también puede influir negativamente en personas creyentes, que se sienten obligadas a de-

fender todo lo que en ella se dice, como si les fuera en juego la propia vida. Como escribía Flavio Josefo a finales del siglo I de nuestra era: «Todos los judíos, desde su nacimiento, piensan de modo natural que ahí está la voluntad divina, la respetan y, en caso de necesidad, mueren por ella con alegría» (*Contra Apión*). El problema radica en que Josefo no solo encuentra en la Biblia la «voluntad divina», sino también la transmisión exacta de una serie de conocimientos históricos y científicos. Ese criterio se impondrá con el paso del tiempo y dará paso a innumerables problemas.

2. Los problemas de la historia

Puede resultar extraño que comience hablando de los problemas históricos que plantea la Biblia, pero son los primeros que aparecen en orden cronológico. Ya en el siglo III a.C., el sacerdote egipcio Manetos, en su *Historia de Egipto*, ofrece una visión totalmente distorsionada de los orígenes del pueblo de Israel: según él, los judíos serían descendientes de los hicsos, que fueron expulsados por Tutmosis III y fundaron después Jerusalén. Su fundador, Moisés, era antes Osarsef, sacerdote de Osiris en Heliópolis, que salió al frente de una multitud de egipcios leprosos y de los descendientes de los hicsos. Previamente les habría enseñado costumbres contrarias a los egipcios, como no adorar a sus dioses ni sacrificar a sus animales sagrados, y a no relacionarse con otros pueblos. Además, antes de abandonar Egipto, en alianza con las tribus hebreas, incendió y saqueó el país. Estas ideas de Manetos y de otros las vemos reflejadas, ya a comienzos de nuestra era, en las *Historias* del romano Cornelio Tácito.

La mayoría de los autores está de acuerdo en que, habiendo surgido en Egipto una epidemia que manchaba los cuerpos, el rey Bóccoris acudió pidiendo remedio al oráculo de Hammón, y que este le ordenó purificar su reino y alejar hacia otras tierras a esa raza, en cuanto que aborrecida por los dioses; que así, después de buscado y reunido, aquel pueblo fue abandonado en lugares desiertos y que, mientras los demás se quedaron abatidos y llorando, Moisés, uno de aquellos desterrados, les aconsejó que no esperaran ayuda alguna de los dioses o los hombres, abandonados por uno y otros, y que se fíaran solo de sí mismos, teniendo como guía celestial a aquel que fuera el primero en ayudarles a alejar las miserias que los agobiaban. Asintieron, y sin saber nada de nada emprenden el camino de la aventura. Pero nada los hacía sufrir tanto como la falta de agua; y ya se habían tendido por toda la llanura esperando su final, cuando una recua de asnos salvajes que volvía de pastar se retiró junto a una peña a la sombra de un bosque. Moisés fue tras ellos, y echando cuentas por la hierba que había en el suelo descubrió abundantes venas de agua. Esto les sirvió de alivio y, tras caminar seis días sin detenerse, al séptimo, después de expulsar a sus habitantes, se hicieron con las tierras en las que levantaron su ciudad y dedicaron su templo.

Moisés, con el fin de asegurarse a su gente para el futuro, le dio ritos nuevos y contrarios a los de los demás mortales. Allí es profano todo cuanto entre nosotros es sagrado y, a la inversa, está permitido entre ellos lo que para nosotros es abominable. En su santuario consagraron una imagen del animal por cuya guía se habían librado de su error y de su sed, tras sacrificar un carnero como agraviar a Hammón (*Historias*, Libro V, pp. 3-4)¹.

Esta falsificación malintencionada de la historia bíblica provocó el contraataque de Flavio Josefo en el *Contra Apión*. Sin embargo, mi intención no es detenerme en este debate. Más bien me interesa señalar algunos de los datos históricos que ofrece la Biblia y que plantean problemas al lector moderno incluso de buena voluntad.

2.1. Datos desconcertantes en los orígenes de la humanidad

Imaginemos a una persona que comienza a leer la Biblia con mentalidad puramente histórica. Prescindiendo del relato sobre la creación de la primera pareja humana, el pecado y la expulsión del paraíso, que puede interpretar en sentido simbólico o mítico, en los primeros capítulos del Génesis encuentra los siguientes datos que le desconciertan:

1. Desde los comienzos, la humanidad está dividida en agricultores (Caín) y pastores (Abel), división que tardó muchos siglos en producirse.

2. Cuando Dios condena a Caín por haber asesinado a Abel, Caín tiene miedo de que el primero que lo encuentre, lo mate. Sin embargo, no hay otros seres humanos en la tierra.

3. Se dice luego que Caín se unió a su mujer y dio a luz a Henoc. Pero de esa mujer no se ha hablado antes. Según el relato bíblico, los dos únicos descendientes de Adán y Eva hasta ese momento son Caín y Abel.

4. A continuación, Caín construye una ciudad, a la que pone el nombre de su hijo, Henoc. Sin embargo, el fenómeno de la sedentarización tarda muchos siglos en producirse, y más todavía el de la urbanización. La ciudad más antigua que se conoce es Jericó, con solo unos diez mil años de existencia.

5. Poco después se presenta a Tubalcaín como «forjador de herramientas de bronce y hierro», algo desconcertante, porque cualquier autor antiguo sabía muy bien que primero se aprendió a forjar el bronce y, casi dos mil años después, el hierro.

6. Sigue el extenso relato del diluvio universal. Y aunque hoy día se conocen unas trescientas cincuenta tradiciones de diluvio, extendidas por to-

¹ *Historias*, Edición de J. L. Moraleja, Akal, Madrid 1990.

do el planeta, sabemos que no existió ningún diluvio *universal* que supusiese un nuevo comienzo de la humanidad.

7. Noé, después del diluvio, planta por primera vez una viña, descubre el vino y se emborracha. En honor a la verdad, hay que decir que la humanidad, al menos en el Oriente Próximo, comenzó a emborracharse con cerveza.

8. La idea de una lengua común a toda la humanidad antes de la construcción de la torre de Babel es una utopía en la que no creen ni siquiera los partidarios del esperanto y de interlingua.

9. Finalmente, las listas genealógicas ofrecen unos datos desconcertantes a propósito de la edad de los patriarcas: los diez anteriores al diluvio viven una media de 857,5 años (con victoria de Matusalén, gracias a sus 969 años) y los diez posteriores al diluvio, una media de 317.

Ante la imposibilidad de tratar estas cuestiones a fondo, me limito a indicar algunos detalles que explican esos datos.

1. Muchos de ellos se basan en el deseo del hombre antiguo (no solo del judío, sino también del babilonio, el egipcio, el griego) de remontar todos los grandes descubrimientos de la humanidad a los orígenes.

El impulso a remontar el curso de la historia hasta los orígenes de la humanidad surgió no solo de una curiosidad natural por el pasado remoto, sino también de la necesidad de afirmar el presente orden social y político. La idea básica era que solo el pasado posee valor normativo; y cuanto más remoto, mejor. Así ocurre ciertamente en Mesopotamia, donde la idea de progreso histórico brilla por su ausencia. Todo lo que la sociedad necesita, incluidas las instituciones políticas y religiosas, el orden social, incluso las tecnologías básicas, estaba presente desde el comienzo. Por consiguiente, la tarea de cada una de las generaciones posteriores era mantener y, cuando era preciso, restaurar, el primitivo orden de cosas².

Por eso la Biblia atribuye a ese momento la construcción de la primera ciudad, la forja del bronce y del hierro, la fabricación de los instrumentos musicales, el cultivo de la primera viña. Incluso podemos decir que la Biblia es más moderada y moderna que otros pueblos antiguos, ya que todos los avances tecnológicos y científicos los atribuye al ser humano, mientras que otros pueblos los atribuyen a los dioses.

En la *Babyloniaca* de Beroso (escrita hacia el 281 a.C.) se dice que al principio «había un gentío enorme de hombres en Babilonia que vivían en desorden como las bestias salvajes». Entonces surgió del mar un animal que tenía el

² J. BLENKINSOPP, *El Pentateuco. Introducción a los cinco primeros libros de la Biblia*, Verbo Divino, Estella 1999, p. 77.

nombre de Oannes. «Ese mismo animal pasaba el tiempo con los hombres durante el día y no tomaba ningún alimento. Transmitió a los hombres el conocimiento de las letras, de las ciencias y de toda clase de oficios, cómo poblar ciudades y levantar templos, y les enseñó las leyes de la medición de terrenos; les dio a conocer la siembra y la recolección de los frutos y, en resumen, transmitió a los hombres todo lo que atañe a la vida civilizada. Desde entonces no se ha descubierto nada más.»

El punto de vista egipcio lo recoge Diodoro de Sicilia en su *Biblioteca histórica*. Cita ante todo el descubrimiento del fuego, atribuido a Hefesto. Luego se centra en Osiris, que «hizo mucho en beneficio de la sociedad»: apartó al género humano del canibalismo, ya que le enseñó a cultivar el trigo y la cebada; fue amante de la agricultura y dicen que «descubrió la vid y, tras inventar además la elaboración de su fruto, fue el primero que degustó el vino y enseñó a los demás hombres el cultivo de la vid y el uso del vino, así como su recolección y conservación» (I, 15, 8). A Hermes se atribuye el descubrimiento del lenguaje articulado, las letras, la organización del culto a los dioses, la astronomía, el estudio de los sonidos, la invención de la lira de tres cuerdas (I, 16). En cuanto a Isis, «los egipcios dicen que fue la inventora de muchos remedios para la salud y que tenía gran conocimiento de la ciencia médica»³.

Esta tendencia a remontar todo a los orígenes hace que también se hable del mal y sus consecuencias: el pecado original, que provoca la ruptura de la primera pareja humana, el sufrimiento, la muerte y el asesinato del hermano.

Reyes y patriarcas prediluvianos

<i>Reyes sumerios</i>		<i>Patriarcas bíblicos</i>	
Alulim	28.800	Adán	930
Alagar	36.000	Set	912
Enme-lu-ana	43.200	Enós	905
Enme-gal-ana	28.800	Quenán	910
Dumuzi	36.000	Mahlalel	895
En-sipazi-ana	28.800	Yéred	962
Enme-dur-ana	21.000	Henoc	365
Ubar-Tutu	18.600	Matusalén	969
		Lamec	777
Cinco ciudades (8 reyes)	241.200	Noé	950
Media	30.150	Media	857,5

³ P. SCHNABEL, *Berosos und die babylonisch-hellenistische Literatur*, Teubner, Leipzig 1923, p. 253.

Reyes y patriarcas posdiluvianos

<i>Reyes sumerios</i>		<i>Patriarcas bíblicos</i>	
GA...ur	1.200	Sem	600
Kullasina-bel	960	Arfaxad	438
...		Sélaj	433
Otros 27 reyes	26.910	Héber	464
		Péleg	239
		Reú	239
		Sarug	230
		Najor	148
		Téraj	205
		Abrahán	175
Media	1.002	Media	317

2. Otros datos están inspirados en tradiciones y mitos mesopotámicos, como la idea de que los seres humanos vivían muchos más años antes del diluvio que después de él. La *Lista de reyes sumerios* dice que los diez reyes anteriores al diluvio vivieron una media de 30.150 años, mientras los posteriores al diluvio se limitaron a 1.002. Las genealogías del Génesis se han limitado a moderar esas cantidades (reduciendo los 30.150 años a 857,5 y los 1.065 a 317), pero manteniendo la idea de que el diluvio provoca un cambio radical en la longevidad de la raza humana.

3. Otros textos bíblicos recogen esos relatos míticos para modificarlos profundamente de acuerdo con la fe yahvista. Así se advierte en el capítulo 1 del Génesis, que modifica el poema babilónico *Enuma Elish* sobre la creación.

La principal semejanza entre *Enuma Elish* y Génesis 1 se advierte en la importancia primordial del agua y la creación por separación. Pero son mucho más notables las diferencias: a) la relación entre teogonía y cosmogonía (totalmente ausente de Gn 1); b) la creación como fruto de una batalla, cosa de la que no existe traza en Gn 1. Otras diferencias se advierten al analizar el mensaje de Gn 1, que podemos resumir en estos puntos:

1. Todo es obra de Dios. Monoteísmo estricto. Desmitificación de los astros. Como consecuencia, todo es bueno. Optimismo ante la creación y denuncia velada de la situación actual. Si algo marcha mal, no es por culpa de Dios.

2. Lo esencial del ser humano es su semejanza con Dios, que le permite entablar un diálogo con Él. La historia será un diálogo continuo entre Dios y el varón/hembra.

3. Todos los miembros de la humanidad (varones y hembras) poseen igual dignidad. La diferencia de sexo no implica diferencia de derechos ni de dignidad.

4. La misión del hombre es dominar la tierra, continuando la tarea creadora de Dios. Véase lo que dice *Enuma Elish*, tan distinto:

Voy a amasar la sangre y haré que existan los huesos;
voy a suscitar un salvaje, cuyo nombre sea *hombre*;
ciertamente, voy a crear al hombre-salvaje
para que se encargue del servicio de los dioses,
de modo que estos sean aplacados (*Enuma Elish* VI 4-8).

5. En la vida de la tierra y del ser humano desempeña un papel primordial el tiempo, con sus diversas estaciones, épocas, días, años, que fijan el ritmo agrícola y humano. Punto culminante de ese ritmo es el sábado, que recuerda el descanso de Dios. El hombre, al respetarlo, se inserta en el ritmo creador de Dios.

Un cambio parecido se advierte en el relato del diluvio, que ofrece una versión nueva de lo que contaban el relato sumerio del diluvio, el mito de Atrahasis y la tabla XI del Poema de Gilgamés.

Tres diferencias principales se advierten entre los relatos mesopotámicos y la Biblia: 1) quién decide el castigo de la humanidad: una asamblea de dioses (politeísmo) o un solo dios; 2) por qué decide el castigo: porque los humanos, con su ruido, no permiten al dios Enlil dormir tranquilo (así en Atrahasis) o por motivos éticos (la Biblia); 3) premio obtenido por el protagonista: en todos los poemas mesopotámicos, la inmortalidad; en la Biblia, la fecundidad. Con ello, el relato del Génesis, usando los elementos tradicionales, cambia profundamente la imagen de dios y del hombre.

2.2. Hechos que pasan desapercibidos al lector normal

Una serie de televisión bastante famosa hace años, *Érase una vez el hombre* intentó acercar la historia a los niños de forma agradable y amena. En uno de los programas, a propósito del Imperio neobabilónico, se afirmó que Nabucodonosor conquistó Nínive el año 612 a.C. Muy pocos españoles se extrañarían de oír esto, y seguirían pensando que los guionistas estaban bien informados. Sin embargo, quien gobernaba Babilonia el año 612 e intervino en la caída de Nínive no fue Nabucodonosor, sino su padre, Nabopolasar.

Este ejemplo ayuda a comprender un hecho normal. Los autores bíblicos, igual que los actuales, cometen a veces errores de tipo histórico. Confunden fechas, establecen falsas relaciones de parentesco, etc. El lector normal, igual que el televidente, no lo advierte; necesitaría ser un especialista.

Otras veces, los autores bíblicos presentan los hechos de forma esquemática, falseando la realidad histórica en aras de una idea más importante. Por ejemplo, para indicar la íntima relación entre todas las tribus que ter-

minaron formando el pueblo de Israel las presentan descendiendo de un solo personaje, Jacob. Decir que todos los israelitas proceden de Jacob es tan absurdo como decir que todos los ecuatorianos residentes ahora mismo en España descienden de una sola pareja que emigró hace años desde Guayaquil. Pero a los autores bíblicos no les interesa la objetividad histórica, sino fomentar la unión entre las tribus.

En otro caso, para subrayar la ayuda de Dios y el derecho a la tierra en la que terminaron habitando, presentan la entrada de los israelitas en Palestina como una gran campaña militar en la que se apoderan a sangre y fuego de todo el país. La arqueología demuestra que no existió tal campaña. Se dieron conflictos locales, pero lo que ocurrió fue más parecido a la mezcla pacífica de grupos de distinto origen.

En realidad, estos ejemplos que he citado anteriormente no plantean muchos problemas. En parte, porque pasan desapercibidos. En parte, porque, cuando se perciben, podemos explicarlos a partir de la cultura de la época o de la intención de los autores.

2.3. El problema de los milagros

Pero otros datos de tipo histórico sí los capta fácilmente el lector de la Biblia y le desconciertan. La mayoría de ellos están relacionados con los primeros momentos del pueblo de Israel, desde que sale de Egipto hasta su instalación en Palestina. Estos años están marcados por una serie de intervenciones milagrosas: plagas de Egipto, paso del mar de las Cañas (generalmente se habla del mar Rojo, lo cual no es exacto), milagros del maná, las codornices, la roca que mana agua, paso del Jordán, derrumbamiento de las murallas de Jericó...

Incluso en tiempos antiguos, algunos judíos adoptaron la postura de silenciar los milagros. Así se advierte en las *Antiquitates biblicae* del Pseudo-Filón: al tratar las plagas de Egipto, las enumera pero no las cuenta (*Antiquitates* 10,1); en la conquista de Jericó omite la caída milagrosa de las murallas (*Antiquitates* 20,7); en la batalla de Gedeón contra los madianitas, el protagonista solo cuenta al comienzo con trescientos hombres, no con los treinta y dos mil de los que habla el texto bíblico (*Antiquitates* 36,1).

2.3.1. Explicación naturalista de los milagros

Otra forma de solucionar el problema que encontramos también en tiempos antiguos es interpretar los milagros como hechos naturales. Incluso el piadoso Filón presenta el milagro de la roca que mana agua como al-

go comprensible para cualquier pagano. Este procedimiento se generaliza a mediados del siglo pasado. El libro más famoso dentro de esta línea es el de Werner Keller, *Y la Biblia tenía razón. La verdad del Antiguo Testamento comprobada por las investigaciones arqueológicas*, publicado en 1955, traducido a más de veinte idiomas, con una tirada global de millones de ejemplares. Cuando aborda el problema de las plagas de Egipto escribe el autor:

Todas estas cosas que cita la Biblia las está sufriendo Egipto hasta en nuestros días. Tal sucede, por ejemplo, con el «Nilo rojo». Los materiales de aluvión procedentes de los lagos de Abisinia colorean el agua del río especialmente en la parte superior de su curso, y esa coloración adquiere, muchas veces, un matiz rojo oscuro tirando a pardo. En las épocas de las inundaciones aumentan las ranas y también los mosquitos, a veces en forma tan considerable que se convierten en verdaderas plagas. Algo semejante sucede con los tábanos. No es raro que lleguen a invadir extensas regiones: penetran en los ojos, en la nariz y en las orejas. En cuanto a *pestes del ganado* las hay frecuentes en todo el mundo. Y por lo que se refiere a las *pústulas* que invaden al hombre y a los animales, puede tratarse del llamado sarpullido o sarna del Nilo. Consiste en erupciones que producen una gran comezón, son contagiosas y, a menudo, se convierten en úlceras terribles. [...] El *pedrisco* es verdaderamente raro en el Nilo, pero no desconocido. La época más propicia para que ocurra son los meses de enero a febrero. En cambio, las *nubes de langosta* constituyen catástrofes muy frecuentes y típicas de los países de Oriente. Igual ocurre con las repentinas *tinieblas*. El *chamsín*, designado vulgarmente con el nombre de *simún*, es un viento ardiente que arrastra masas de arena, las cuales ocultan la luz del sol, le dan un aspecto amarillento y hacen que, en pleno día, apenas si se vea. Solo la muerte del *primogénito* es una plaga para la cual no existe explicación alguna. Y, naturalmente, tampoco hay ninguna explicación científica para la información bíblica según la cual las tinieblas solo afectaron a los egipcios, pero no a los israelitas⁴.

Aunque Keller ha sido criticado en bastantes aspectos, las palabras anteriores demuestran que es bastante moderado. Muy distinta es la postura que encontramos en otros autores contemporáneos a propósito de lo ocurrido en Egipto (véase el cap. 24,2.3).

2.3.2. *Explicación cultural literaria y teológica*

Ante todo, resulta curioso que los milagros no estén repartidos de forma homogénea a lo largo de la historia de Israel. Si prescindimos de algún caso suelto, se concentran en dos momentos: 1. cuando se cuentan los orígenes del pueblo; 2. en las tradiciones de Elías y Eliseo. La explicación es

⁴ W. KELLER, *Y la Biblia tenía razón. La verdad del Antiguo Testamento comprobada por las investigaciones arqueológicas*, Círculo de Lectores, Barcelona 1992, p. 116.

distinta en cada uno de estos casos, pero siempre ayuda tener en cuenta ciertos factores culturales (gustos de la época), literarios (diversidad de tradiciones) y teológicos (intención de los autores).

Los orígenes del pueblo

En cualquier país, los orígenes del pueblo (romanos, griegos, etc.) se transmiten a través de cantares de gesta o grandes epopeyas. Basta pensar en la *Iliada*, la *Odisea*, la *Eneida*, *Los Nibelungos*. Algo común a estas obras es que no presentan los hechos con absoluta objetividad; tienden a engrandecerlos y exagerarlos. El protagonista es siempre el hombre más valiente que se haya conocido; los ejércitos impresionan por su número; las dificultades son enormes, pero se termina superándolas. Por otra parte, lo maravilloso tiene perfecta cabida en esta presentación de la historia. Rómulo y Remo, fundadores de Roma, son abandonados en la selva y amamantados por una loba. Aquiles solo tiene un punto débil en todo el cuerpo, el talón. Los cristianos en la batalla de Clavijo cuentan con el apoyo del apóstol Santiago, que acude desde el cielo en su caballo blanco. En tiempos modernos, la epopeya del Lejano Oeste americano es un ejemplo típico de esta manera de contar la historia: Búfalo Bill mata centenares de indios con un revolver de seis balas, y el Séptimo de Caballería está siempre dispuesto a venir en auxilio de las caravanas, como versión secularizada de nuestro santo patrono.

La literatura y la cinematografía épicas apasionan y conmueven; sin embargo, incluso el niño adopta una distancia crítica, distingue entre la realidad y la ficción. Los cristianos hemos sabido adoptar esta postura cuando se trataba de epopeyas «paganas». Al enfrentarnos con la Biblia nos han faltado dos cosas: sentido común y seriedad. Sentido común, porque nos hemos negado durante siglos a aplicarle los mismos criterios que a obras literarias semejantes. La Biblia también engrandece y exagera lo sucedido. Y, a veces, cuenta cosas que nunca ocurrieron, o que tuvieron lugar de forma muy distinta.

Pero, sobre todo, nos ha faltado seriedad. Como en el caso de los problemas científicos, que luego trataremos, nos hemos atenido a unos textos y silenciado otros. Dos ejemplos ayudarán a comprenderlo: el caso del maná y la guía divina por el desierto.

Éxodo 16 habla del maná presentándolo como un milagro: el pueblo tiene hambre y Dios le promete «pan del cielo» (v. 4). Un pan tan maravilloso que respeta el descanso sabático y no cae el séptimo día (vv. 26-27); tan sorprendente, que, aunque unos recojan más y otros menos, al medirlo «cada uno había recogido lo que podía comer» (vv. 17-18). No extraña que «este pan que el Señor da de comer» (v. 16) deba conservarse para las generacio-

nes futuras (vv. 32-34). Y es de esperar que los israelitas se sientan plenamente satisfechos con este don divino que sabe «a galletas de miel» (v. 31).

Sin embargo, en el libro de los Números 11,4-9 se conserva una tradición muy distinta. El pueblo añora la comida de Egipto y «se le quita el apetito de no ver más que maná». A continuación habla de este alimento de forma totalmente profana: es una especie de semilla que hay que moler y cocer, y que termina sabiendo a algo mucho más prosaico, pan de aceite. Esta tradición no presenta el maná como «pan del cielo» ni como algo milagroso.

Lo mismo ocurre con la guía divina por el desierto. Conducir a un pueblo, con mujeres y niños, por esta zona inhóspita no resulta nada fácil. Es preciso conocerla, calcular las etapas, hallar el sitio de reposo adecuado, las fuentes de agua. Según Nm 9,17-23, nada de esto era problema para Moisés y su grupo. Contaban con una nube milagrosa enviada por Dios para guiarlos. «Cuando se levantaba la nube sobre la tienda, los israelitas se ponían en marcha. Y donde se detenía la nube, acampaban. A la orden del Señor se ponían en marcha y a la orden del Señor acampaban» (vv. 17-18). Con esta brújula tan privilegiada, imaginamos a Moisés lleno de tranquilidad y confianza.

Pero, al volver la página, nos damos cuenta de que no es así. Muy poco más adelante, en Nm 10,29-32, Moisés ruega a Jobab: «No nos dejes, porque conoces este desierto y los lugares donde acampar. Debes ser nuestro guía» (v. 31). La nube se ha esfumado. Solo queda el desierto, con todo su peligro, y un Moisés que lo desconoce y teme adentrarse en él.

Estos dos ejemplos bastan para advertir que la Biblia, junto a tradiciones épicas o milagrosas, conserva a veces una versión profana de los mismos hechos. Esta última es sin duda la más cercana a la realidad, desde el punto de vista histórico. El gran problema radica en que muchas veces no disponemos de dos tradiciones paralelas que nos permitan reconstruir una «historia profana» junto a una «historia milagrosa». Pero la actitud del historiador debe ser siempre muy circunspecta, sin dejarse llevar por una aceptación acrítica de los milagros que se cuentan sobre los orígenes del pueblo.

Las tradiciones de Elías y Eliseo

Otro momento en el que se acumulan bastantes milagros es en las tradiciones de Elías y Eliseo, profetas del siglo IX a.C. Ambos tienen el don de resucitar muertos. Pero Elías dispone también a placer del fuego celeste (el rayo), que consume animales en el monte Carmelo (1 Re 18) y termina con contingentes de tropas enviados a apresarlos (2 Re 1). Eliseo, en cambio, es especialista en milagros acuáticos y de otro tipo, generalmente orientados a ayudar a la gente pobre. Las tradiciones sobre estos dos profetas, que con-

tienen un núcleo histórico innegable, nacieron y se propagaron en ambientes populares; abundan de leyendas que no merecen demasiado crédito desde el punto de vista histórico. Su intención fundamental es inculcar el poder y la dignidad del profeta, con el consiguiente respeto que se merece.

Quien se empeñe en interpretar estas tradiciones al pie de la letra se verá enfrentado a graves problemas. Recordemos un caso extremo. El profeta Eliseo, a pesar de su poder y santidad, no andaba muy bien de pelo. Y, un día en que subía hacia Betel, los niños de un poblado empezaron a gritarle: «¡Sube, calvo! ¡Sube calvo!» El profeta los maldice, salen de la espesura dos osas y despedazan a cuarenta y dos chiquillos (2 Re 2,23-24). Bertrand Russel, en su libro *¿Por qué no soy cristiano?*, aducía este ejemplo para justificar su rechazo de la Biblia y del cristianismo. Efectivamente, el relato plantea un grave problema moral, porque Dios castiga de forma terrible por una broma de mal gusto. Pero a Russel le faltó sentido común para advertir que ese relato es imposible. Basta recordar lo que corre un niño para saber que dos osas no pueden matar a cuarenta y dos. Este relato tan popular (y tan desafortunado para nuestra sensibilidad) solo pretende inculcar respeto a la figura del profeta.

Lo anterior puede provocar la impresión de que niego todos los milagros del AT. No me atrevería a afirmar tanto. Dios siempre es libre de realizar milagros cuando y donde quiera. Pero esta libertad divina no debemos confundirla con la afición de ciertas épocas y grupos a descubrir milagros por todas partes.

Por otro lado, debe quedar claro que los narradores e historiadores que introducen milagros en sus relatos no pretenden ofrecer cuentos de niños. Deforman la historia con vistas a transmitir un mensaje teológico, más o menos profundo según los casos. En este sentido, los relatos de milagros son más difíciles de entender y exigen mayor experiencia humana y religiosa para sacarles partido. Lo fácil es quedarse en la anécdota, en «la batallita» o «el milagrito», presentando estas ficciones como palabra de Dios con valor histórico absoluto. Es un peligro que debemos evitar a toda costa.

3. Los problemas morales

Desde tiempos antiguos, la conducta de los judíos provocó rechazo y críticas. Tácito ofrece esta tremenda imagen de los judíos: «Sus prácticas, siniestras y vergonzosas, se han impuesto gracias a la depravación [...] Nada se les inculca más que el desprecio a los dioses, el desamor a la patria y el tener a padres, hijos y hermanos por cosa sin valor» (*Historias*, Libro V, p. 5). En realidad, Tácito no conocía la Biblia, no había leído sus relatos.

Muy distinto es el caso de un griego del siglo II, Marción, convertido al cristianismo y más tarde declarado hereje. En el AT solo descubría a un dios sangriento y vengativo, un dios malo que debía ser rechazado, para aceptar exclusivamente al dios bueno revelado por Jesús.

El científico Richard Dawkins, en *The God Delusion (La ilusión de Dios)* presenta al Dios del AT con palabras que habría firmado gustosamente Marción: «El personaje más desagradable de toda la ficción: celoso y orgulloso de serlo, un controlador fanático mezquino, injusto e inclemente; un “limpiador” étnico vengativo y sediento de sangre; un matón caprichosamente malevolente, misógino, pestilente, megalomaniaco y sadomasoquista». Tomo la cita de la recensión que hace de esa obra el Premio Nobel de Física Steven Weinberg.

La actitud crítica ante el AT la encontramos también en un gran historiador y teólogo protestante de finales del siglo XIX y comienzos del XX, Adolf von Harnack (1851-1930), que llegó a escribir: «Conservar el Antiguo Testamento dentro del protestantismo como un documento canónico es efecto de una parálisis religiosa y eclesiástica». Años más tarde, el ideólogo nazi del antisemitismo, Rosenberg, para justificar en parte su campaña contra los judíos, afirmaba que el AT no es más que «un amasijo vergonzoso de historias de proxenetas y de sinvergüenzas».

Y hace pocos años, en Hong Kong se llevó a cabo una campaña para que la Biblia fuera clasificada como texto obsceno. Más de mil personas enviaron mensajes al Organismo de Licencias Televisivas y Entretenimiento de Hong Kong para quejarse de que el libro sagrado del cristianismo es indecente. Un portavoz de este organismo dijo: «Puedo confirmar que se recibieron quejas diciendo que la Biblia era obscena y ofendía el pudor de los lectores. Según estas quejas, la Biblia está llena de escenas de violación e incesto, de bestialismo y sodomía».

Aunque estas afirmaciones sean exageradas y absurdas, no cabe duda de que la Biblia plantea numerosos problemas de este carácter moral.

3.1. Diversos tipos de problemas

Narraciones escandalosas, incluso a propósito de los personajes más famosos: Abrahán miente (Gn 12,10-12); Jacob roba a su hermano la primogenitura engañando a su padre (Gn 27) y más tarde engaña a su tío Labán (Gn 30,25-43); Yael asesina a Sísara después de acogerlo en su tienda (Jue 4,17-22); Jefté mata a su hija como consecuencia de un voto (Jue 11); David es cruel y mentiroso (1 Sm 27,7-11), al mismo tiempo que se muestra terriblemente débil con sus hijos; Amnón comete incesto con su hermana Tamar, etc.